Las experiencias mexicanas en el TLCAN y los límites que impone el TTP en términos de industrialización

Resumen

México es una economía que ha experimentado un estancamiento crónico iniciado a partir de 1983, año de inicio del desmantelamiento progresivo del proyecto de desarrollo dirigido por el estado y su sustitución por otro basado en la apertura comercial el cuál se consolidó en 1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Con el TLCAN se liberó totalmente el comercio de bienes y de capitales, que ya es total a partir de 2004, en el TLCAN también se incluyeron obligaciones al tratamiento de la inversión extranjera directa (FDI) como la cláusula de “trato nacional” y la prohibición de exigirle a la IED requisitos de exportación, contenido nacional, o necesidad de asociarse con empresarios nacionales. Con esto se limitó en gran medida la posibilidad de aplicar políticas gubernamentales para estimular el desarrollo. La apertura comercial también eliminó la posibilidad de aplicar políticas fiscales anti-cíclicas debido a la gran propensión a importar de la economía mexicana, la apertura de capitales hizo imposible utilizar la política monetaria para los mismos fines y la apertura de bienes como de capitales, impidió la posibilidad de aplicar una política de tipo de cambio real para estimular la competitividad. Con la adhesión de México al TTP y al énfasis de esta asociación en los derechos de propiedad intelectual y patentes, se elimina el último de los instrumentos que utilizaron los actuales países en desarrollo para desarrollarse, y se nos niega la posibilidad de emulación y de aplicar ingeniería en reversa para podernos desarrollar. El trabajo analiza la posible adhesión de México al TTP desde la perspectiva de las limitaciones que impondría a los países en desarrollo para poder aplicar en el futuro una política industrial.